

SECCIÓN MONOGRÁFICA: BERÉBERES

LEYENDAS ÁRABES SOBRE EL ORIGEN DE LOS BERÉBERES

HELENA DE FELIPE
C.S.I.C., Madrid

Tal vez sea el hecho de que los beréberes nunca fueron los autores de su propia historia lo que favoreció la profusión de ideas y el desorden de datos, fantásticos en muchos casos, con que se vieron definidos por otras culturas cercanas a ellos a lo largo de la historia. Tan ajenos fueron en la elaboración de las leyendas de sus orígenes que ni tan siquiera compartían con sus observadores el nombre con que ellos les denominaban¹.

De modo paralelo al de los orígenes de su raza se encuentra la cuestión del origen de su lengua². Se trata en realidad de un mismo problema con dos vertientes tan intrínsecamente relacionadas que el «ser» beréber, como todos sabemos, constituye hoy una realidad lingüística y no étnica.

El objeto de este trabajo no es, ni mucho menos, el dar una solución definitiva a un problema tan complejo, sino tan sólo realizar una exposición crítica de aquellas historias legendarias con que se pretendió explicar el hecho de que los beréberes habitaran el Norte de África y el porqué de sus diferencias étnicas respecto a aquellos que elaboraron su historia.

¹ No vamos a extendernos en la conocida dicotomía de los términos «beréber» y «amazig»; sobre ambos véase respectivamente el *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*, de P. Chantrane (París, 1980), según el cual la raíz sánscrita «barbara», que significa «farfullar, balbucear», es la que da el término griego «barbaroi» en el sentido de «extranjero». La palabra griega pasa al latín como «barbarus», con un matiz algo peyorativo. Para el segundo término véase Chaker, S., «Amazigh», *Encyclopédie Berbère*, fasc. IV, 562-568.

² Sobre los posibles parentescos de la lengua beréber, cfr. Chaker, S., «Apparentement (de la langue berbère)», *Encyclopédie Berbère*, fasc. VI, 812-820.

No voy a entrar en las primeras referencias escritas existentes sobre el pueblo beréber que se encuentran en las obras de la antigüedad clásica greco-latina³, sino que me centraré en aquellas leyendas-hipótesis que se generaron a raíz de la invasión árabe del Norte de África.

Hay un punto en el cual convergen todas las leyendas: el hecho de que los beréberes no estuvieron siempre en el Norte de África, sino que habían venido desde Oriente. No son los árabes los primeros en apuntar el origen oriental de los beréberes, pues este tema ya aparece en fuentes anteriores⁴. Los lugares de procedencia de Oriente, así como los motivos de su emigración al Norte de África varían según los autores árabes, quienes «cherchent à incorporer les Berbères à l'Histoire à leur manière, c'est-à-dire conformément aux règles de leur mémoire collective bâtie sur des récits bibliques et des structures tribales»⁵. De este modo, los antepasados de los beréberes aparecen reflejados en largas genealogías que apuntan finalmente hacia dos posibles ascendientes: Cam y Sem⁶.

ASCENDENCIA CAMITA

Las genealogías derivadas de la descendencia de Noé son bastante complejas; de hecho, observamos diferencias entre la tradición bíblica, según la cual Noé tuvo tres hijos, y las tradiciones musulmanas, que

³ Cfr. Gsell, S., *Herodote. Textes relatifs à l'histoire de l'Afrique du Nord* (Argel-París, 1916).

⁴ Cfr. Camps, G., *Les Berbères. Mémoire et identité* (París, 1987), 13-17, donde expone las ideas de Salustio y Procopio, que ya señalan el Oriente como punto de partida del pueblo beréber. G. Camps recoge asimismo la opinión de A. di Vitta, que sostiene que la historia de Procopio se debe explicar por el recuerdo confuso de la antigua expansión fenicia en Occidente que precede a la fundación de Cartago.

⁵ Shatzmiller, M., «Le mythe d'origine berbère. Aspects historiographiques et sociaux», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, XXXV (1983), 148.

⁶ Al-Zuhrī los hace descendientes, junto con los griegos (*Yūnān*), turcos y otros, del tercer hijo de Noé, Yāfiṭ; mientras que Cam sería el ascendiente de las cuatro etnias negras: *Nūba*, *Habaša*, *Zaný* y *Yanāwa*. Cfr. Al-Zuhrī, Muḥammad b. Abī Bakr Abū 'Abd Allāh, *Kitāb al-Īa'rāfiya*, ed. Muḥammad Hadj-Sadok, *Bulletin d'Études Orientales*, XXI (1968), 240 ed./67 trad. Encontramos también en la *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn* de Ibn al-Aḥmar la referencia a Yāfiṭ como ancestro de los beréberes en la cadena genealógica de la madre de Barr b. Qays (al que nos referiremos más tarde al hablar de la ascendencia semita); traducción de M. A. Manzano (Madrid, 1989), 8.

añaden a Sem, Cam y Jafet, un cuarto hijo, Canaán⁷. Éste era, según la Biblia, nieto de Noé y no su hijo⁸. Varios autores árabes participan de la idea bíblica de que Cam era padre de Canaán. Por una parte están aquellos que lo sitúan junto a Qūṭ, Qubṭ, Kūš y Mišr como hijo de Cam⁹, o los que reducen el número de hijos de este último a tres: Kūš, Qubṭ y Kan'ān¹⁰; y por otra, los que afirman que Kan'ān era nieto de Cam¹¹. El pueblo beréber aparece, sea a través de Kan'ān o de otros, incluido en las genealogías derivadas de Cam¹². El hecho de estar incluidos entre la descendencia camita hace a los beréberes co-partícipes, junto con los *Nūba*, los *Ḥabaša* y los *Zaný*¹³, de la maldición que Noé infligió sobre Cam y su prole. La causa que llevó a Noé a maldecir a su hijo Cam y su descendencia fue una afrenta de éste con motivo de la embriaguez del padre; esto coincide con la tradición bíblica¹⁴. La maldición consistía, por una parte, en

⁷ Cfr. Sidersky, D., *Les origines des légendes musulmanes dans le Coran et dans les vies des prophètes* (Paris, 1933), 27, basándose en al-Ṭabarī. Sobre los motivos de la confusión de parentesco de Canaán con respecto a Noé, cfr. *loc. cit.* y 28. Según al-Kisā'ī, Sem, Cam y Jafet serían hijos, junto con otras tres hijas, Ḥašūra, Mayšūra y Maḥbūda, de 'Amūra; Noé habría desposado también a una mujer llamada Wālī'a bint Maḥwīl, que le habría dado dos hijos, Jafet y Canaán; cfr. al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ al-anbiyā'* (Leyden, 1922), 89; trad. Thackston, W. M., *The Tales of the Prophets of al-Kisā'ī* (Boston, 1878), 95.

⁸ Gen., 9, 18.

⁹ Cfr. Ibn 'Abd al-Barr, *al-Qaṣd wa-l-amam fī l-ta'rīf bi-uṣūl ansāb al-'arab wa-l-'aḡam* (Cairo, 1931), 23, tomándolo de 'Alī b. Kaysān, el genealogista, y de otros que se recogen en *Ayyām al-Nās*. Ibn 'Abd al-Barr refleja la confusión existente, pues añade que otros han dicho que Qūṭ y Qubṭ en realidad son el mismo, y que Kūš era hijo de Kan'ān. Esto último también lo encontramos en al-Mas'ūdī, *Murūy al-ḡaḥab*, ed. M. M. 'Abd al-Ḥamīd (Beirut, 1982), II, 4. Otro parentesco entre Kūš y Kan'ān lo encontramos en al-Kisā'ī, *op. cit.*, 121 ed./129 trad., donde, al contrario que en las anteriores, es Kan'ān el que aparece como hijo de Kūš.

¹⁰ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, p. 24; Ibn Quṭayba, *Kitāb al-ma'ārif* (Cairo, 1969), 26, tomándolo de Wahb b. Munabbih.

¹¹ Ibn Hišām, *Kitāb al-Tīyān fī mulūk Ḥimyar* (Hyderabad, 1347 h.), 25.

¹² Los beréberes como pueblo aparecen como descendencia camita en Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 10, donde recoge la opinión de Sa'id b. al-Musayyab: los hijos de Ḥām son tres: *al-Qibṭ*, los *sūdān* y los *barbar*. Otra tradición recogida por el mismo autor afirma que entre los hijos de Cam están *al-Barbar*, *al-Zaný*, *al-Ḥabaša*, *al-Nūba*, *al-Baýa*, *al-Sind* y otros. Según Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 26, los *sūdān*, *nūba*, *zaný*, *Qazzān* (*Fazzān*), *Zagāwa*, *Ḥabaša*, *Qibṭ* y los *barbar* son descendientes de Kūš y Kan'ān.

¹³ Las razas africanas incluidas siempre como descendientes de Cam varían según los autores. A las citadas cabría añadir ocasionalmente los *Yanāwa*, los coptos, los *Qazzān* o *Fazzān*, los *Zagāwa* y los *Sind*, esta última entre las no africanas.

¹⁴ Gen., 9, 20-23; al-Kisā'ī, *op. cit.*, 99 ed./105 trad. (éste presenta variantes en las circunstancias); Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 25; al-Mas'ūdī, *op. cit.*, I, 41. Ibn Hišām, *op. cit.*,

el oscurecimiento de la piel de los descendientes de Cam, y por otra, en el augurio de que serían esclavos de la descendencia de Sem y Jafet¹⁵. No voy a detenerme en analizar lo que parece ser una justificación de la costumbre de esclavizar pueblos africanos¹⁶. Supongo que el hecho de que los beréberes estuvieran incluidos en este grupo facilitaría en cierta medida el sustento moral de los árabes para mantener frente a ellos una postura de superioridad.

La descendencia desde Cam se refleja en cadenas genealógicas que presentan variantes según los autores¹⁷. La opinión de 'Alī b. Kaysān que recoge Ibn 'Abd al-Barr es que Barbar y Šūqar son hijos de Qūṭ o Qubṭ b. Ḥām y que todos los *barābira* son descendientes de Barbar¹⁸. Ibn 'Abd al-Barr añade que cuando Qubṭ b. Ḥām se asentó en Miṣr salió Barbar b. Qubṭ con su prole hacia la parte del *Magrib*, la cual habitaron desde el último distrito de Miṣr hasta el océano Atlántico¹⁹. La figura de Barbar, como eslabón de una cadena genealógica que llega hasta Ḥām, la volvemos a encontrar en la obra de Ibn Hišām donde aparece como Barbar b. Mārī' b. Ḥām²⁰. El nombre que se utiliza para designar al padre de Barbar e hijo de Ḥām en esta cadena, me hace pensar en la posibilidad de que, a causa de una mala lectura, este personaje pudiera hacer referencia al término *amazig*, al cual ya me he referido²¹. Si esto fuera así, sería revelador para mostrar el grado de conocimiento del pueblo beréber que tendría el transmisor de la información incluida en la obra de Ibn Hišām,

24, señala una causa diferente: Cam desobedece el mandato de su padre de no yacer con su mujer.

¹⁵ Gen., 9, 24-27. Según la tradición bíblica la maldición recae directamente sobre Canaán, hijo de Cam; cfr. Sidersky, *op. cit.*, 28. En este sentido la figura de Canaán aparece muy difusa, ya que en algunas fuentes se recoge que éste permaneció fuera del Arca; Ibn Hišām, *op. cit.*, 23-24; al-Kisā'ī, *op. cit.*, 103. Sobre las causas y consecuencias de la maldición, cfr. al-Kisā'ī, *op. cit.*, 105 y 107; al-Mas'ūdī, *loc. cit.*; Ibn Hišām, *loc. cit.*; Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 26; Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 23.

¹⁶ Sobre el trato de las poblaciones negras en el Islam, cfr. Lewis, B., «Raza y color en el Islam», *Al-Andalus*, XXXIII (1968), 1-51.

¹⁷ Es desconcertante el linaje transmitido por al-Šūlī que recoge Ibn Jaldūn: Barbar b. Kaslāyīm b. Misrāyīm b. Ḥām. Ibn Jaldūn, *Kitāb al-'Ibar* (Beirut, 1981), VI, 123; Slane, *Histoire des Berbères et des Dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale* (Paris, 1978), I, 176.

¹⁸ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 23.

¹⁹ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 24.

²⁰ Ibn Hišām, *op. cit.*, 25; en la nota 7 de la misma página se recoge otra variante: Barbar b. Kan'ān.

²¹ Cfr. nota 1.

Wahb b. Munabbih²², fuente original de la obra de Ibn Hišām. La posible inclusión del término *amazig* en una cadena genealógica no es insólita, ya que encontramos en otra fuente²³ la adscripción de los beréberes de la rama Barānis²⁴ a un linaje que lleva finalmente a Māzīg b. Kan'ān b. Ḥām b. Nūḥ²⁵.

Otra cadena digna de mención en la que, sin embargo, no aparece la figura de Barbar, es aquella que hace a los beréberes hijos de Fāriq b. Mišr b. Ḥām²⁶. Probablemente esto hay que ponerlo en relación con las leyendas referentes al origen del nombre de Ifrīqiya, ya que se encuentran variantes de esta cadena en otras fuentes al tratar este topónimo²⁷. En la obra de Yāqūt, tomándolo de Abū 'Abd Allāh al-Quḏā'ī aparece la siguiente explicación del nombre de Ifrīqiya: se llamó así por Fāriq b. Bayšar b. Ḥām b. Nūḥ²⁸.

Es en el *Kitāb al-Tīyān*²⁹ donde hallamos la primera referencia a Yālūt como rey de los beréberes en Palestina; sin embargo, esta

²² Para la identificación de este término hay que tener en cuenta la mención en la obra de Ibn Hišām de un pueblo de la zona del Šām denominado Banū Mārī' b. Kan'ān, al que nos referiremos posteriormente al hablar de las ascendencias semitas derivadas de Ḥimyar b. Saba'. Me parece interesante hacer notar la existencia de un topónimo Bemari'a o Mari'a en el norte de Aithenit en Siria y su posible relación con este pueblo. Cfr. Dussaud, R., *Topographie historique de la Syrie Antique et Médiévale* (Paris, 1927), 404.

²³ *Fragments Historiques sur les berbères au Moyen-Age. Extraits inédits d'un recueil anonyme compilé en 712-1312 et intitulé Kitāb Mafākhir al-Barbar*, ed. E. Lévi-Provençal (Rabat, 1934), 64.

²⁴ A esta división nos referiremos cuando hablemos de las ascendencias semitas.

²⁵ Ibn Jaldūn recoge, con alguna variante, una cadena parecida: Barbar b. Tamlā b. Māzīg b. Kan'ān b. Ḥām. Slane, *op. cit.*, I, 176; Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 123. Por otra parte, los Banū Māzīg b. Kan'ān son mencionados en Ibn Hišām, según Norris, H. T., *The Berbers in Arabic Literature* (Londres-Nueva York, 1982), 33-34.

²⁶ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25.

²⁷ Existen otras leyendas relacionadas con el nombre de Ifrīqiya; me referiré a ellas cuando trate de las ascendencias semitas y la leyenda del rey yemení Ifrīqīš. Ifrīqiya no es el único topónimo para cuya justificación la tradición se apoya en un ancestro legendario. Muestras de esto las encontramos referidas a otros lugares. Cfr. respectivamente para los topónimos Sicilia e Italia, la referencia a Sīqilū e Iṭāl en al-Ḥimyarī, *Kitāb al-rawḍ al-mi'ṭār fī jabar al-aqṭār*, ed. Iḥsān 'Abbās (Beirut, 1975), 367; también para Miknāsa, al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 544 y al-Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. de R. Dozy y M. J. de Goeje (Leyden, 1866), 77 del texto árabe y 88 de la traducción. Al-Ḥimyarī en otros casos se muestra remiso a considerar estas relaciones como veraces; así descarta la posibilidad de que el topónimo Šām derive del nombre de Šām b. Nūḥ, cfr. al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 335.

²⁸ Yāqūt al-Rūmī, *Mu'ŷam al-buldān* (Beirut, 1986), I, 228.

²⁹ Cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 321-322.

mención está inmersa en un relato mucho más completo del que nos ocuparemos más adelante. Será Ibn Jurradāḡbih en el siglo III/IX el que desarrolle de modo aislado por primera vez el topónimo Palestina³⁰ y el nombre de Ŷālūt como respuesta única a la cuestión del origen del pueblo beréber. El texto dice así: «El lugar de residencia de los beréberes era Palestina y su rey era Ŷālūt (Goliat). Cuando le mató Dāwūd (Dios le bendiga), los beréberes emigraron al Magrib hasta que llegaron a Lūbiya (Libia) y Marāquya (Marmarica) y allí se dispersaron» (a continuación explica la distribución de las tribus en el Magrib)³¹. Desconozco los motivos que originaron el nacimiento de esta leyenda; sin embargo, podemos relacionarla con los siguientes datos: la influencia en el nombre de Ŷālūt del término hebreo *gālūt*: «exilio, diáspora» y las leyendas talmúdicas que se refieren a la emigración de ciertos pueblos cananeos hacia África en el momento de la conquista israelí de Palestina³².

Son varios los autores del siglo III/IX y posteriores los que conceden a esta leyenda una mayor veracidad en comparación con las otras³³. Ibn ‘Abd al-Barr, incluso, pone en boca de los mismos beréberes la afirmación de que son descendientes de Ŷālūt³⁴. Otra prueba de la aprobación por parte de los beréberes de esta línea genealógica la encontramos en la mención de Abū Zayd Majlad b. Kaydād, de quien se dice que su linaje se elevaba hasta Ŷālūt³⁵. También ‘Alī b. ‘Abd al-‘Azīz al-Ŷurŷānī manifiesta que es lo más certero que ha oído al respecto³⁶. La figura de Ŷālūt aparece en la

³⁰ al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 441, recoge dos linajes para el ancestro que da origen al topónimo Palestina, Falasṡīn, una de las cadenas llega por vía de Kan‘ān hasta Ḥām b. Nūḡ; la otra llega hasta Yāfiṡ.

³¹ Ibn Jurradāḡbih, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. M. J. de Goeje, Bibliotheca Geographorum Arabicorum, VI, 2.ª ed. (Leyde, 1967), 91.

³² Ambos datos en Vajda, G., «Djālūt», en *EI*², II, 417.

³³ Cfr. Ibn Ḥawqal, *Kitāb ṡurat al-arḡ*, ed. M. J. De Goeje, Bibliotheca Geographorum Arabicorum, vol. II, 3.ª ed. (Leyde, 1967), 100; Ibn al-Faqīh al-Hamaḡanī, *Kitāb al-buldān*, ed. M. J. de Goeje, *B. G. A.*, V, 2.ª ed. (Leyde, 1967), 83; Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Conquête de l’Afrique du Nord et de l’Espagne (Futūḡ’ Ifriqiya wa’l-Andalus)*, ed. y trad. Albert Gateau, 2.ª ed. (Argel, 1948), 34 ed./35 trad.; al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 441; Yāqūt, *op. cit.*, I, 368; Anónimo, *Kitāb al-Istibṡār fī ‘ayā’ib al-amṡār*, ed. Zaglūl ‘Abd al-Ḥamid (Casablanca, 1985), 155.

³⁴ Cfr. Ibn ‘Abd al-Barr, *op. cit.*, 26.

³⁵ Cfr. *Mafājir*, 49; con inclusión de la cadena genealógica en *Kitāb al-Istibṡār*, 205.

³⁶ Cfr. Ibn ‘Abd al-Barr, *op. cit.*, 26; Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 122; Slane, *op. cit.*, I, 175.

mayoría de los textos identificada con el Goliat bíblico³⁷; al-Mas'ūdī, sin embargo, afirma que Ŷālūt es un título que define a toda una dinastía, cuyo último representante viene a coincidir con aquel que es muerto por David³⁸. Ŷālūt es incorporado por la tradición a cadenas genealógicas que en su mayoría le hacen descendiente de Cam, aunque no falta quien señale a Sem como ascendiente suyo³⁹. Ibn 'Abd al-Barr dice que, para los beréberes, Ŷālūt es hijo de Barbar b. Qubṭ b. Ḥām b. Nūḥ. Otra cadena recogida por el mismo autor es aquella según la cual Ŷālūt sería del linaje de Saklūyīm b. Miṣraym b. Ḥām b. Nūḥ⁴⁰. Ibn Jaldūn, tomándolo de Ibn Quṭayba, nos hace llegar el siguiente linaje de Ŷālūt: el nombre de Ŷālūt es Wnnūr b. Harbīl b. Ḥadīlān b. Ŷālūd b. Radīlān b. Ḥazī b. Ziyād b. Zaŷīk b. Mādgīs al-Abtar⁴¹.

El nombre de Ŷālūt va a estar presente no sólo en la tradición como ancestro del pueblo beréber, sino que va a tener un sustento toponímico que corrobore esta leyenda. Así tenemos noticia de la existencia de un Ŷabal Ŷālūt cuyo nombre procede, según las fuentes⁴², de Ŷālūt, que huyendo desde Palestina, donde fue muerto el Ŷālūt que estaba antes que él, se asentó en este monte y desde él salió con su hijo y su *qawm* hacia el *Magrib*.

Existen otras tradiciones en las que, aunque no se menciona el nombre de Ŷālūt, sí podemos darlo por implícito; por ejemplo, Yāqūt, aunque hace referencia a Ŷālūt y su pueblo, también se refiere a *al-Ŷabbārūn* que lucharon contra Dāwūd y Ṭālūt y que fueron expulsados de la tierra de Palestina. En otras fuentes este término —*al-Ŷabbār*— aparece como adjetivo del antropónimo Ŷālūt⁴³.

³⁷ Samuel; 17, 4-54.

³⁸ al-Mas'ūdī, *op. cit.*, 119; *Kitāb al-Istibṣār*, 155.

³⁹ Cfr. al-Idrīsī, *op. cit.*, 57 ed./65 trad., donde encontramos el siguiente linaje de Ŷālūt: Ŷālūt b. Ḍarīs b. Ŷānā b. Luwā b. Barr b. Qays b. Ilyās b. Muḍar, entroncando de esta manera con los árabes 'adnānīs.

⁴⁰ Con ligeras variantes este linaje se asemeja mucho a que se le da al personaje de Barbar. Cfr. nota 17.

⁴¹ Ibn Jaldūn, *loc. cit.*, Slane, *loc. cit.* Esta cadena presenta variantes en la traducción de Slane. Al personaje de Mādgīs al-Abtar nos referiremos al tratar las ascendencias semitas.

⁴² al-Idrīsī, *op. cit.*, 42 ed./49 trad.; Ibn Sa'īd al-Magribī, *Kitāb al-Ŷuḡrāfiyā* (Beirut, 1970), 129.

⁴³ *Kitāb al-Istibṣār*, 155; al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 145.

ASCENDENCIAS SEMITAS

Si me he referido al hablar de la ascendencia camita a la inclusión de los beréberes en las largas cadenas genealógicas que apuntaban hacia Cam, es en el momento en que los autores árabes les hacen participar en linajes semitas cuando estas cadenas alcanzan una mayor complicación. Encontramos dos líneas genealógicas para seguir, por un lado, aquellas que basándose en Qays 'Aylān ligan al pueblo beréber con los árabes 'adnānīes o árabes del Norte, y por otro, las que lo relacionan con los qaḥṭānīes o árabes del Sur.

También encontramos otras filiaciones semitas de los beréberes independientemente de aquellas incluidas en los linajes árabes. Una de ellas es la que los hace descendientes de Fārān b. 'Amlīq, y éste a su vez de Yalma' b. 'Āmir b. Ašlj b. Lāwḍ b. Sām b. Nūḥ⁴⁴. Otros se remontan más atrás en las genealogías bíblicas, apuntando como ascendiente suyo a Jocsán hijo de Abraham⁴⁵. Esta hipótesis es rechazada más adelante por Ibn Jaldūn por motivos cronológicos⁴⁶.

La primera mención de la filiación de los beréberes al linaje de Qays 'Aylān la encontramos en la obra de al-Ya'qūbī, que al referirse a la tribu de Lawāta comenta que éstos «pretenden» descender de Lawāta b. Barr b. Qays 'Aylān⁴⁷. Autores posteriores que se hacen eco de este supuesto linaje lo tratan en todo momento como una pretensión sin fundamento alguno⁴⁸, apoyándose en la opinión de los genealogistas y en los *ayyām al-'arab* para rechazar que Qays 'Aylān tuviera un hijo que se llamara Barr. Es en la obra de Ibn Jaldūn

⁴⁴ Yāqūt, *op. cit.*, 368, citando a Abū l-Munḍir y al-Šarqī. También recoge, sin mencionar su fuente, otra cadena: 'Amlīq b. Lawḍ b. Sām b. Nūḥ. Esto habría que ponerlo en relación con las referencias a los beréberes como un pueblo amalecita que aparecen en Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 123; Slane, *op. cit.*, I, 176. Serían amalecitas descendientes de Barbar b. Tamlā b. Mārib b. Qārān b. 'Umar b. 'Amlāq b. Lāwḍ b. Aram b. Sām.

⁴⁵ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 120; Slane, *op. cit.*, I, 173. Este personaje se menciona en Gen., 25, 1-2, como hijo de Abraham y Cetura.

⁴⁶ Ibn Jaldūn, VI, 126; Slane, I, 182. Ibn Jaldūn alega que entre David, que mata a Goliat (contemporáneo de los beréberes), e Isaac, hermano de Jocsán (supuesto padre de los beréberes), sólo hay diez generaciones y que es imposible que en este espacio de tiempo se hayan multiplicado de esa manera.

⁴⁷ al-Ya'qūbī, *Kitāb al-Buldān*, ed. M. J. de Goeje, Bibliotheca Geographorum Arabicorum, VIII, 2.^a ed. (Leyde, 1967), 344; al-Ya'qūbī, *Description du Maghreb en 276/889. Extrait du «Kitāb al-Buldān»*, ed. H. Perès, trad. G. Wiet, Bibliothèque Arabe-Française-Nouvelle Série, vol. IV (Argel, 1962), 7.

⁴⁸ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 83; Yāqūt, *op. cit.*, I, 368.

donde la figura de Barr resulta más compleja. Los genealogistas, según transmite Ibn Jaldūn, están de acuerdo en dividir a los beréberes en dos grandes ramas: al-Barānis y al-Butr⁴⁹; ambos serían descendientes respectivamente de Burnus y de Mādgis al-Abtar, hijos de Barr. La cuestión que se suscita en este punto es si eran hijos de un mismo padre o si, por el contrario, provenían de dos personajes llamados Barr, pero de ascendencia diferente. Ibn Ḥazm⁵⁰ opina que tenían un ascendiente común, pero en ningún caso admite que éste pueda tener un origen árabe-semita. Ibn Jaldūn recoge asimismo la opinión de los que él llama genealogistas de los beréberes⁵¹, y éstos sostienen que las dos ramas tienen un ascendiente distinto: que mientras los Barānis descienden de un Barr cuyo linaje llevaba hasta Māzig b. Kan'ān, los Butr descienden de un Barr b. Qays b. 'Aylān de origen semita⁵². No voy a entrar en la explicación de las complejas líneas genealógicas que se desarrollan a partir de esta filiación; sin embargo, hay que destacar la importancia de la presencia femenina en todas ellas. Según el relato de al-Bakrī⁵³, proveniente de genealogistas beréberes, Qays b. 'Aylān habría tenido cuatro hijos: Sa'd, 'Umar, cuya madre era del linaje de Nizār, y Barr y Tumāḍir, cuya madre, Tamzīg⁵⁴, era de origen beréber. Barr b. Qays desposa a su prima paterna ganándose le enemistad de sus hermanos y su madre le refugia con sus parientes maternos, los beréberes, que por entonces habitaban en Palestina⁵⁵. En general, la mayoría de las fuentes rechazan tajantemente estos linajes beréberes relacionados con Qays b. 'Aylān⁵⁶.

⁴⁹ Reflexiones sobre esta división del pueblo beréber en Bulliet, R. W., «Botr et Branès, hypothèses sur l'histoire des berbères», *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, XXXVI (1081), 106-116.

⁵⁰ Ibn Ḥazm, *Yamharat ansāb al-'arab* (Beirut, 1983), 495, tomándolo de Yūsuf al-Warrāq y éste de Ayyūb b. Abī Yazīd Majlad b. Kaydad.

⁵¹ Sobre los genealogistas beréberes que son fuente de Ibn Jaldūn, cfr. Basset, R., «Les généalogistes berbères», *Les Archives Berbères*, I (1915), 3-11.

⁵² Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 124; Slane, *op. cit.*, 178.

⁵³ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 125; Slane, *op. cit.*, 180-181.

⁵⁴ Es posible que el nombre de la madre de Barr —Tamzīg— se trate de la forma femenina del beréber *amazig*.

⁵⁵ Según otros autores el motivo por el cual fue a vivir con sus parientes maternos fue el perseguir a una camella que se le había escapado y que le llevó hasta donde habitaban éstos. Cfr. Ibn al-Aḥmar, *op. cit.*, 9-10.

⁵⁶ Cfr. Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 83; Yāqūt, *op. cit.*, I, 368; Ibn Ḥazm, *op. cit.*, 495; Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 127; Slane, *op. cit.*, 183.

Muchos autores han visto en el Yemen el lugar de origen del pueblo beréber. Por una parte están aquellos que consideran a los beréberes como un pueblo yemení, y por otra, los que, aunque consideran que su raíz original no era esta zona, sí fue el punto de partida de poblaciones de diverso origen que se habían trasladado previamente a esta parte de la península arábica⁵⁷. Al igual que en las referencias que ligaban a los beréberes con tribus árabes 'adnānīes, las menciones que les atribuyen un origen yemení aparecen siempre acompañadas de un matiz de vana pretensión; éste es el caso de la información que nos hace llegar al-Ya'qūbī, según el cual hay poblaciones musulmanas en la región de Waddān (Barka) que «pretenden» descender de tribus árabes del Yemen⁵⁸. En muchos casos estas pretensiones se realizan de forma generalizada, sin una reconstrucción genealógica, como en el caso de la tribu Hawwāra, que afirma descender de tribus yemeníes cuyo nombre han olvidado⁵⁹. Según otra fuente, esta misma tribu de Hawwāra reivindica para sí un linaje emparentado con la tribu qaḥṭānī de 'Āmila⁶⁰. Hay otras tribus beréberes que reclaman un ancestro yemení, como los Zawīla, que dicen descender de Ŷurhum, y que, al igual que los Hawwāra, fueron trasladados desde el Šām hasta el Norte de Africa⁶¹, o los Zanāta, que pretenden un linaje lajmī⁶². Por una parte encontramos los lógicos motivos que puede tener el pueblo beréber conquistado para reivindicar un origen árabe con el fin de equipararse étnicamente a sus conquistadores, y por otra, el esfuerzo realizado por autores árabes para asimilar los pueblos beréberes e incluirlos en unas estruc-

⁵⁷ Según Ibn Jaldūn unos los consideran como yemeníes y otros como una amalgama de pueblos venidos del Yemen; Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 120; Slane, *op. cit.*, 173.

⁵⁸ al-Ya'qūbī, *op. cit.*, 345 ed. y 9 de la trad.; el autor añade: «En realidad, la mayor parte de los habitantes pertenecen a la tribu de Mazāta»; podemos entender a través de este comentario que rechaza tales pretensiones.

⁵⁹ al-Ya'qūbī, *op. cit.*, 346 ed. y 10 trad.; refiriéndose a los Hawwāra de la zona del Fezzan.

⁶⁰ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25; otras referencias al presunto origen árabe de esta tribu en al-Idrīsī, *op. cit.*, 66 ed./76 trad., referido en este caso a los Hawwāra habitantes de Agmāt. Sobre sus pretendidas relaciones con la tribu de Ḥimyar, cfr. nota 69.

⁶¹ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25.

⁶² Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25. El propio autor desmiente más delante esta pretensión de los Zanāta diciendo que todos los Zanāta tienen su linaje en Ŷālūt, *op. cit.*, 26. Otras referencias a supuestos linajes lajmīes entre poblaciones beréberes en al-Ya'qūbī, *op. cit.*, 344 ed./7 trad.

turas genealógicas ineludibles desde su punto de vista. Ibn Jaldūn nos transmite la opinión de al-Mas'ūdī, según el cual el origen árabe de los beréberes se debe a que son poblaciones de Gassān que se dispersaron con motivo del *sayl al-'arim*, «la inundación que destruyó la presa» en Mārib⁶³; esta catástrofe también es mencionada por al-Šūlī al-Bakrī, que atribuye un origen yemení a las tribus de Kutāma y Ṣanhāya⁶⁴, que huyendo del desastre de Mārib se unen a los beréberes⁶⁵. Otros autores, según Ibn Jaldūn, sostienen que son poblaciones que dejó tras sí Abrahā dū l-Manār⁶⁶ en el Magrib y que pertenecían a las tribus de Lajm y de Ÿuḏām⁶⁷.

El nombre de Ḥimyar lo encontramos en numerosas ocasiones asociado al origen de tribus beréberes concretas; estas filiaciones recreadas en cadenas genealógicas llevan en muchos casos hasta Ḥimyar b. Saba', mientras que en otros se alude a pueblos ḥimyaríes en general como origen de algunos linajes beréberes. Según al-Idrīsī, Ṣanhāya y Lamṭa serían hijos de un Lamṭ b. Za'zā' de la estirpe de Ḥimyar y de una madre de origen zanātī llamada Tāzukkāy; Hawwāra⁶⁸, a su vez, sería hijo de la misma madre de los anteriores y de al-Miswar b. al-Muṭanna' b. Kilā' b. Aynam b. Sa'īd b. Ḥimyar⁶⁹. Las figuras de Lamṭa y Hawwāra, epónimos de las tribus que llevan estos nombres, las vamos a encontrar en otras fuentes participando en linajes ḥimyaríes: al-Šūlī al-Bakrī dice que Hawwāra, Lamṭa y Lawāta⁷⁰ son hijos de Ḥimyar b. Saba'⁷¹. También a las tribus de Gumāra, Zuwāwa y Maklāta atribuyen los genealogistas beréberes citados por Ibn Jaldūn un origen ḥimyarī; para el epónimo de la

⁶³ Sobre este desastre acaecido a principios del siglo VII. Cfr. Müller, W. W. «Mārib», *EI*², VI, 548-49.

⁶⁴ Sobre la pertenencia de Kutāma y Ṣanhāya a tribus yemeníes, es muy interesante el paralelismo que recoge Norris, *op. cit.*, 36, con la leyenda de Dido y la fundación de Cartago.

⁶⁵ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 123; Slane, *op. cit.*, 178.

⁶⁶ Cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 126.

⁶⁷ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 120-122; Slane, *op. cit.*, 174.

⁶⁸ Según una información recogida por Ibn Ḥazm (que se apresura a desmentirla) hay quien pretende que Hawwāra era hijo de Awrig b. Jabbūr b. al-Muṭannā b. al-Miswar de los Sakāsik de Kinda. Cfr. *op. cit.*, 497; con algunas variante también en Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 117; Slane, *op. cit.*, 169-170. Con respecto a al-Muṭannā b. al-Miswar y sus relaciones con el Magrib, cfr. Norris, *op. cit.*, 38.

⁶⁹ al-Idrīsī, *op. cit.*, 57-8 ed./66-67 trad.

⁷⁰ Otra referencia al presunto origen ḥimyarī de los Lawāta en Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 128; Slane, *op. cit.*, 185.

⁷¹ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 123; Slane, *op. cit.*, 178.

última de ellas Ibn Sābiq nos da la siguiente genealogía: Maklā b. Rīmān b. Kilā' b. Ḥātim b. Sa'd b. Ḥimyar⁷². Otras poblaciones beréberes, así mencionadas, que permanecen en el anonimato pretenden descender, según Ibn 'Abd al-Barr, de al-Nu'mān b. Ḥimyar b. Saba'⁷³. En la historia posterior encontraremos personajes pertenecientes al pueblo beréber que se atribuyen un origen ḥimyarī con el fin de ganar prestigio. Este es el caso, por ejemplo, de Bādīs b. Ḥabūs de Granada, al que encontramos en alguna fuente con la *nisba* de al-Ḥimyarī⁷⁴, o de Šāliḥ b. Sa'īd, emir magrebí, de quien la gente de su país decía que era de la tribu de Nafza, mientras él mantenía que descendía de la tribu de Ḥimyar⁷⁵. No es extraño que sea la tribu de Ḥimyar la más utilizada por las fuentes árabes para justificar el origen de un pueblo extranjero. Conscientes de una poderosa civilización anterior de origen ḥimyarī, los autores árabes no dudaron en atribuirles el origen de pueblos distantes como los beréberes, en este caso, o los tibetanos⁷⁶; incluso tenemos noticias de poblaciones de origen nubio que se dicen de origen ḥimyarī⁷⁷. A los reyes ḥimyaríes se les reconocen largos periplos que bien pueden haber justificado en la imaginación semita sus relaciones genealógicas con pueblos sumamente distantes. La causa de que las genealogías de tribus beréberes apunten en todo momento a la figura de Ḥimyar b. Saba' quizá habría que buscarla en la transmisión de Wahb b. Munabbih sobre los reyes ḥimyaríes incluida en el *Kitāb al-Tīyān* de Ibn Hišām⁷⁸. A Ḥimyar b. Saba' lo encontramos en la zona del Šām combatiendo a los Banū Mārī' b. Kan'ān⁷⁹, a los que expulsa de esta región⁸⁰; además este rey yemení, según nos narra Wahb b. Munab-

⁷² Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 119; Slane, *op. cit.*, 172. Según Ibn Sābiq, este Maklā de origen ḥimyarī sería adoptado por Taṭawift (Iṭwaift en Slane) b. Nafzāw de la rama de los Butr.

⁷³ Cfr. Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 122; Slane, *op. cit.*, 174. Abū 'Umar Ibn 'Abd al-Barr manifiesta haber tomado esta información, así como aquella que se refiere a la emigración de estos pueblos de al-Nu'mān desde Oriente y su posterior ubicación en el *Magrib*, de la obra de al-Isfandād.

⁷⁴ Cfr. al-Silafī, *Ajbār wa-tarāyīm andalusiyya*, ed. Iḥsān 'Abbās (Beirut, 1963), 83.

⁷⁵ al-Ya'qūbī, *op. cit.*, 357 ed./24 trad.

⁷⁶ al-Mas'ūdī, *op. cit.*, I, 157 ed./142 trad.

⁷⁷ al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 312, s.v. «Sirta».

⁷⁸ Ibn Hišām, *op. cit.*, 51-56.

⁷⁹ Sobre este pueblo cfr. nota 22.

⁸⁰ Cfr. Norris, *op. cit.*, 33; donde se refiere a las relaciones del rey yemení al-Ša'b Dū l-Qarnayn y los Banū Māzīg b. Kan'ān b. Ḥām.

bih, llegó hasta al-Baḥr al-Muḥīṭ en compañía de unas tribus Ḥabaša y se asentó durante cien años en el Magrib, donde fundó ciudades. Su supuesta relación con poblaciones cananeas obligadas a emigrar desde el Šām, así como su posterior estancia durante años en el Magrib, creo que favorecerían su designación como ascendiente último de los beréberes por parte de la tradición posterior.

Hay otro personaje de la historia yemení que aparece de modo significativo en las leyendas sobre el origen del pueblo beréber: según unos, Ifrīqīš b. Abraha b. al-Rā'īš⁸¹; según otros, Ifrīqīš b. Šayfī al-Ḥimyarī⁸². Este rey legendario es tratado por las fuentes desde diferentes puntos de vista. Para algunos es el responsable del traslado de poblaciones cananeas desde Oriente hasta el Magrib; ésta es la opinión de Ibn Quṭayba, según el cual Ifrīqīš b. Abraha b. al-Rā'īš transportó a los beréberes, población presuntamente cananea que había sido combatida por Josué b. Nūn, desde Palestina hasta el Magrib⁸³. Esta idea de que fue Ifrīqīš el que trasladó al pueblo beréber desde la zona de Siria o Palestina hasta el Magrib es apoyada por otros autores⁸⁴. Es fundamental la mención de este personaje, al que muchos autores aluden como el que dio a los beréberes su nombre genérico⁸⁵ y que «bautizó» con el suyo propio a la ciudad de Ifrīqiya, supuestamente fundada por él. Aunque hay autores que recogen la posibilidad de que el nombre de Ifrīqiya proceda de Fāriq b. Mišr⁸⁶ la mayoría atribuye a este rey yemení la fundación de la ciudad, cuyo nombre deriva del suyo propio⁸⁷. Al igual que en el caso de Ḥimyar b. Saba', la idea de que este rey yemení había residido durante tiempo en el Magrib favoreció el que muchos autores atribuyeran a tribus beréberes un linaje que llevaba hasta él. Curiosamente son siempre dos únicas tribus a las que se hace referencia como descendientes de Ifrīqīš: Šanhāya y Kutāma⁸⁸. Ibn Jaldūn recoge la

⁸¹ Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 627; Ibn al-Faqīh al-Hamaḍānī, *op. cit.*, 79; al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 47.

⁸² Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25. Otros añaden Ifrīqīš b. Šayfī b. Saba' b. Yašyub b. Ya'rub b. Qaḥṭān en Yāqūt, *op. cit.*, I, 228, según Abū l-Munḍir Hišām b. Muḥammad.

⁸³ Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 627-28.

⁸⁴ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 122; Slane, *op. cit.*, 176.

⁸⁵ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 117 y 122-23; Slane, *op. cit.*, 168 y 176.

⁸⁶ al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 47; Yāqūt, *op. cit.*, I, 228.

⁸⁷ Ibn Quṭayba, *op. cit.*, 627; Ibn al-Faqīh al-Hamaḍānī, *loc. cit.*; al-Ḥimyarī, *loc. cit.*

⁸⁸ Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 25; Yāqūt, *op. cit.*, I, 368.

opinión de muchos genealogistas que son partidarios del origen yemení de Şanhāya y Kutāma⁸⁹ incluso él mismo en sus conclusiones sobre el origen de los beréberes da como cierta esta información⁹⁰.

Me parece fundamental destacar la importancia de los datos sobre el origen del pueblo beréber incluidos en el *Kitāb al-Tīyān* de Ibn Hišām⁹¹. Este relato comprende muchas de las leyendas que los autores posteriores han ido recogiendo de modo selectivo. Según Wahb b. Munabbih, fuente de la obra de Ibn Hišām, los beréberes eran descendientes de Kan'ān b. Kūš b. Ḥām; este pueblo marchó, después del suceso de Babel, a Palestina, donde se estableció. Dios envió a David para convertirles, pero rehusaron y le combatieron; como resultado de estas luchas el rey de los beréberes, Ÿālūt, fue muerto por David. Esta población cananea, ahora sin rey, fue trasladada hacia el *Magrib* por un rey de Ḥimyar llamado Ifrīqīs y apodado Abraha Ḍū l-Manār⁹². Es dentro de este relato donde encontramos la mención más antigua del rey Ifrīqīs como el que da origen al topónimo de Ifrīqiya. También Wahb b. Munabbih es el primero de los autores que hemos encontrado que se refiere a la pretensión de algunas de estas poblaciones beréberes de pertenecer a linajes árabes (concretamente reivindican un origen en Qays, tema desarrollado posteriormente por otros autores); aclara que los beréberes son hermanos de las poblaciones negras y que se parecen a éstas en el carácter poco afable, en su afán de violencia y otros rasgos poco positivos. Me parece que este relato reúne en sí varias leyendas repetidas después por otros autores como explicación independiente de los orígenes del pueblo beréber: descendientes de Kan'ān; Ÿālūt, rey de los beréberes en Palestina, que fue muerto por David; Ifrīqīs Abraha Ḍū l-Manār, rey de Ḥimyar, que traslada a los beréberes desde Palestina hasta el *Magrib*, y, finalmente, sus pretensiones con respecto a la tribu de Qays. Este relato, en definitiva, podría ser aquel en el que se basaron algunos de los autores posteriores, aunque éstos recogieran tan sólo partes del mismo, desarrollando cada una de éstas

⁸⁹ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 117; Slane, *op. cit.*, 170. Citando a Ibn al-Kalbī dice que las tribus de Şanhāya y Kutāma no pertenecen a la raza beréber, sino que son parte de la población yemení que Ifrīqīs b. Şayfi estableció en Ifrīqiya.

⁹⁰ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, 128; Slane, *op. cit.*, 185.

⁹¹ Cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 321-322.

⁹² Sobre Abraha Ḍū l-Manār y el origen de este apodo, cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 126.

como explicación independiente a la cuestión de los orígenes de este pueblo.

* * *

Como decíamos al principio, la cuestión de los orígenes del pueblo beréber en las fuentes árabes aparece teñida de un tono legendario que favorece la mezcla de datos y la confusión de los mismos. Como muestra de esto tenemos la opinión de Mālik b. Muraḥḥal⁹³, que dice que los beréberes se componen de diversas tribus ḥimyaríes, muḍaríes, coptas, amalecitas, cananeas y qurayšíes que estaban en el Šām y a los que Ifrīqīš denomina *Barbar* a causa de su locuacidad. Como curiosidad debemos citar también la opinión de al-Ya'qūbī, que indica para los beréberes un posible origen romano⁹⁴. Sin embargo, a pesar de las diferentes variantes creo que podemos encontrar algún punto en el que al menos la mayoría de las leyendas coincidan. El tema de la emigración desde Oriente hasta el Magrib es algo que aparece de modo reiterado, ya sea incluido en leyendas que aluden a un origen camita o aquellas que apuntan a un ascendiente semita. La emigración hacia el Magrib ya aparece en los textos referidos a Cam; éste, a raíz de unos problemas habidos con sus hermanos, decide marcharse hacia el Magrib⁹⁵. También en las leyendas que se refieren a Yālūt y a Ifrīqīš el pueblo beréber se traslada desde Oriente, según unos desde el Šām o Palestina y según otros desde el Yemen⁹⁶. Lo que, al parecer, ningún autor árabe se planteó fue la posibilidad de que los beréberes ya estuvieran en el Norte de África, cuestión que, por otra parte, si era factible con otros pueblos; disponemos de textos en los que se especifica cómo los beréberes, a su llegada al Norte de África, hubieron de pactar con los

⁹³ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 123; Slane, *op. cit.*, I, 176.

⁹⁴ Cfr. al-Ya'qūbī, *op. cit.*, 344 ed./7 trad.

⁹⁵ Cfr. Ibn 'Abd al-Barr, *op. cit.*, 23-24; cfr. lo señalado por al-Šūlī al-Bakrī en Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 123 y 126; Slane, *op. cit.*, I, 177 y 182. Según Wahb b. Munabbih en la obra de Ibn Hišām los Banū Ḥām se habrían trasladado al Yemen, donde les siguen los Banū Yālif, luchan y estos últimos son derrotados, posteriormente llegan los Banū Sām y expulsan a los Banū Ḥām hacia el Magrib. Cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 30.

⁹⁶ En la leyenda que relaciona a los beréberes con linajes árabes de Muḍar encontramos también la huida de Barr b. Qays como el hecho que da lugar a la mezcla de linajes árabes y beréberes; es por una lucha a causa de una mujer que tuvo con sus hermanos, por lo que la madre beréber de Barr decide que vaya con sus tíos maternos. Cfr. Ibn Jaldūn, *op. cit.*, VI, 124-125; Slane, *op. cit.*, I, 180-181.

Rūm y los Afāriqa, que ya estaban allí, y cómo se repartieron las zonas de habitación⁹⁷. Por una parte vemos un interés en asimilar al pueblo beréber a las genealogías camitas entroncadas con las poblaciones negras y maldecidas por el patriarca Noé, y por otra, este rechazo de las fuentes árabes a la idea de que los beréberes hubieran estado siempre en el Norte de África, sin necesidad de haberse trasladado desde ningún lugar. Me parece que estos datos podrían haber facilitado a los árabes, por una parte, un «status» de superioridad racial frente al pueblo dominado, y por otra, una posición de derecho sobre la tierra del *Magrib*. Aunque los árabes, como imperio en expansión, no tuvieran necesidad alguna de justificación, sería infinitamente más fácil doblegar a un pueblo convencido de su inferioridad.

No tenemos que esperar a Ibn Ḥazm para observar en las fuentes árabes un rechazo patente hacia el pueblo beréber; ya en el *Kitāb al-Tīyān*⁹⁸ se les hace objeto de cierta virulencia en la descripción de su carácter. Fruto de este sentimiento es el relato de Abū l-Qāsim al-Naḥwī al-Andalusī⁹⁹, donde Adán afirma que si los beréberes son descendientes suyos, Eva está *ṭāliqa* por este motivo. El hecho de que autores como Šā'id de Toledo¹⁰⁰ presentara a los beréberes como pueblo que no sólo no se dedica a las ciencias, sino que es profundamente ignorante, no hace sino corroborar un desprecio racial incontenible.

Frente a los beréberes que ocultan su pertenencia a su raza como individuos y las dinastías magrebíes que se apoyan en retóricas genealogías cuyo fin es hacerles descendientes de árabes de pura cepa, nos sorprende la actitud de un personaje como Abū Zayd Majlad b. Kaydād. Este personaje se atribuye para sí un linaje que llega hasta Ŷālūt¹⁰¹, lo que implica un reconocimiento del origen camita que los árabes les habían asignado, y al mismo tiempo un rechazo al orden

⁹⁷ Cfr. Ibn Jurradāqbih, *op. cit.*, 92; Ibn 'Abd al-Ḥakam, *op. cit.*, 34 ed./35 trad.; al-Mas'ūdī, *op. cit.*, 119; al-Ḥimyarī, *op. cit.*, 441, s.v. «Falastīn»; *Kitāb al-Istibṣār*, 155-156.

⁹⁸ Cfr. Ibn Hišām, *op. cit.*, 322-23.

⁹⁹ Cfr. Yāqūt, *op. cit.*, I, 369.

¹⁰⁰ Cfr. Šā'id al-Andalusī, *Ṭabaqāt al-uman*, ed. Ḥayāt Bū'alwān (Beirut, 1985), 42.

¹⁰¹ Cfr. nota 35; la cadena genealógica incluida en el *Kitāb al-Istibṣār*, 205, es la siguiente: Abū Zayd Majlad b. Kaydād b. Sa'd Allāh b. Mugīṭ b. Kirmān b. Majlad b. 'Uṭmān b. Ruwayb b. Sayrān b. Yfran b. Šara b. Yürsayf b. Ŷanā b. Yaḥyā b. Ḍarlīs b. Ŷālūt.

de superioridad de los linajes árabes establecido por el poder; quizá el querer ver en esta disposición un matiz *šu'ūbī* sea demasiado pretencioso; sin embargo, dada la trayectoria ideológica y política de este personaje no sería desmedido el conceptuarlo de esta manera.

Parece evidente que los genealogistas árabes intentaron incluir a los beréberes en sus sistemas de linajes. Sin embargo, hay algo que destacar por lo inusual que resulta tratándose de genealogías semitas: se trata de la marcada presencia femenina como origen de linajes y como causa de muchas de las alianzas que llevaron a los beréberes a pretender un origen árabe. Para Norris¹⁰², la leyenda de Tāzukkāy tiene una base indudablemente matrilineal. Cabría pensar que el pueblo árabe, observando esa importante presencia femenina en el pueblo beréber, reflejara esto en una activa participación de mujeres en el momento de elaborar los linajes beréberes.

Sobre la pervivencia posterior de estos relatos tenemos que señalar aquello que, tomándolo de Ibn al-Raḳīq, reproduce Luis del Mármol, donde se recoge el origen oriental de los beréberes, así como la leyenda del rey Ifrīqīš¹⁰³. Sería muy interesante comprobar si todas estas leyendas han quedado reflejadas de alguna manera en la literatura oral del pueblo beréber que hoy conservamos.

¹⁰² Norris, *op. cit.*, 41.

¹⁰³ Mármol Carvajal, L., *Descripción general de África* (Madrid, 1953), I, fol. 31-32. Según el viajero europeo J. Potocki, Luis Mármol desfigura por completo la historia. Él, por su parte, se refiere a los textos de Procopio. Cfr. Potocki, J., *Viaje al Imperio de Marruecos* (Barcelona, 1985), 93-95.

RESUMEN

En este artículo se pretende realizar una exposición crítica de aquellas leyendas sobre los orígenes del pueblo beréber que se recogen en las fuentes árabes clásicas. Estas leyendas apuntan finalmente hacia dos posibles ancestros: Cam o Sem. En general, la mayoría de estos relatos se esfuerzan en demostrar que los beréberes son un pueblo venido de Oriente que, por causas diversas, terminó habitando el Norte de África. En muchos de ellos, se puede observar también un interés por parte de los autores árabes en integrar al pueblo beréber en el sistema genealógico al cual ellos estaban habituados.

ABSTRACT

This article attempts to make a critical exposition of those legends about the Berbers' origins that are found in classical Arab sources. These legends point out at two possibles forefathers: Cam or Sem. Usually, most of these tales strive to demonstrate that the Berbers are a people who came from the East and due to different reasons, settled in North Africa. In many of these tales, we can see the interest of Arab authors in developing for Berbers a genealogical system which they knew well.